

Las Buenas Noticias

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

Usted puede tener un

*matrimonio
feliz*



El propósito fundamental del matrimonio **8**

¿Qué planeó Dios “antes de que el tiempo existiera”? **10**

Las Fiestas Santas bíblicas: El plan de Dios para traer paz a la Tierra **17**



¿Qué sentido tiene casarse?

Dentro de mis funciones ministeriales, las dos ceremonias más gratificantes para mí siempre han sido el bautismo y el matrimonio. En mis años como ministro he realizado varias de ellas, y aún me conmuevo por el significado que cada una encierra.

En su esencia, el bautismo simboliza la absoluta entrega a Dios y el compromiso total con él. Curiosamente, la ceremonia nupcial también representa sumisión y compromiso: sacrificamos nuestros propios deseos en bien del otro y nos comprometemos a compartir todo con el compañero que hemos elegido para vivir juntos el resto de la vida. Estas dos ceremonias son compromisos formales y acuerdos vinculantes.

Además, ambas tienen su fundamento en el amor. El bautismo refleja el amor que Dios nos tiene (y que manifiesta extendiéndose su misericordia y perdón, lavando nuestros pecados mediante el sacrificio de su Hijo, quien dio su vida por la humanidad) y que nosotros le retribuimos dedicándole nuestra vida. De manera similar, el matrimonio representa el compromiso que dos personas asumen cuando se comprometen a amarse de por vida.

He llegado a estas conclusiones después de mucho reflexionar en las palabras de Pablo en Efesios 5, en donde describe el rol del esposo y de la esposa en el matrimonio: “Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (v. 32).

El matrimonio comprende mucho más que limitarse a decir: “Sí, acepto”. Pablo nos dice que el propósito del matrimonio es que aprendamos acerca del amor de Jesucristo por su pueblo y por la Iglesia, y de la devoción de ambos hacia él. Esta hermosa alegoría nos indica que el amor es un camino de doble vía.

¿Por qué es tan importante el matrimonio? A diferencia de otras relaciones, ésta fue establecida por Dios mismo cuando creó a Adán y Eva y los declaró marido y mujer.

¿Qué tan importante es el matrimonio? A diferencia de otras relaciones, Dios fue quien estableció esta unión cuando creó a Adán y Eva y los declaró marido y mujer. Jesús explica en Mateo 19:4-6: “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”.

La ceremonia nupcial implica la unión de dos personas que se convierten en una. Es una hermosa forma de representar el compromiso de amor que hace una pareja al casarse.

Las Escrituras nos dicen que Dios es amor (1 Juan 4:8, 16), lo cual resume su naturaleza, carácter y motivaciones en todo lo que hace. Y para ayudarnos a crecer espiritualmente y parecernos a él en todo, Dios nos ha regalado esta institución (equivalente al aula de clases y la experiencia educativa) del matrimonio. Mediante la relación conyugal experimentamos, aprendemos y practicamos personalmente el profundo amor que encierra la naturaleza del Padre y de su Hijo Jesucristo.

Aprender a amar a otro de esta manera no es algo natural para el ser humano. Sin embargo, Dios nos da una herramienta maravillosa: su Palabra, que nos enseña sobre el matrimonio y el verdadero significado de amarnos unos a otros. Dios quiere que todos disfrutemos de un matrimonio feliz, gratificante y pleno, y nosotros, a través de nuestra revista *Las Buenas Noticias*, queremos ayudarle. Cuando ponga en práctica los consejos y recomendaciones contenidos en esta edición, podrá experimentar esta bendición en su vida.

-Scott Ashley, Editor



Las Buenas Noticias

Septiembre-Octubre de 2013
Volumen 18, Número 5

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EEUU. © 2013 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet, www.iduai.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.ucg.org/churches

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español

Debbie Orsak

Colaboradores especiales

Catalina Roig de Seiglie, Jaime Salek, Francisco Solorzano

Gerente operacional de medios de comunicación

Peter Edgington

Cuerpo editorial

Jerrold Aust, Roger Foster, Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida

Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bill Bradford, Roc Corbett, John Elliott, Darris McNeely, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seiglie, Rex Sexton, Don Ward, Robin Webber (director)

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42-F, Ciudad de Guatemala

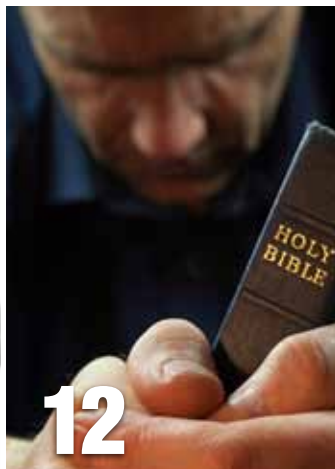
Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.iduai.org

Contenido



4



12



14



22

Portada

5 claves para un matrimonio feliz

La institución del matrimonio nunca ha sufrido más ataques que ahora. Casi la mitad de las parejas que se casan terminan divorciándose. ¿Existen acaso ciertas claves que aumenten la posibilidad de tener un matrimonio feliz, o de mejorarlo? 4

El propósito fundamental del matrimonio 8

En nuestra era actual, centrada en la gratificación inmediata, la relación conyugal puede llegar a destruirse fácilmente. El matrimonio fue diseñado con un gran propósito, y saber cuál es su objetivo primordial puede ayudarnos a mejorarlo ahora y para siempre.

¿Qué planeó Dios “antes de que el tiempo existiera”? 10

Para nosotros es difícil comprender el concepto “antes de que el tiempo existiera”, y más aún lo que ocurrió en ese entonces. No obstante, la Escritura revela que Dios diseñó su increíble propósito y plan para la humanidad jantes de que el tiempo existiera!

¿Cómo puedo orar eficazmente? 12

¿Le resulta difícil encontrar motivos para orar? ¿Le cuesta comunicarse con Dios? ¿Existe una sencilla solución para enriquecer su vida de oración!

Jerusalén, epicentro del peligro 14

El conflicto árabe-israelí afecta profundamente nuestra vida diaria. ¿En qué deberíamos fijarnos ahora que el

mundo se dirige inminentemente hacia una crisis que estallará en Jerusalén?

Las Fiestas Santas bíblicas: El plan de Dios para traer paz a la Tierra 17

La historia demuestra que la humanidad no conoce la paz verdadera. Sin embargo, Dios promete que ésta vendrá. Una serie de fiestas bíblicas nos muestra cómo traerá él la paz permanente al mundo entero.

¿Cuál es la voluntad de Dios para usted? 20

Todos los días tomamos decisiones, y muchas veces lo hacemos sin pensar. Pero algunas decisiones importantes de la vida pueden hacer que nos preguntemos: ¿Qué espera Dios que haga en este caso? ¿Hay alguna forma de entender la voluntad de Dios y saber cómo cumplirla?

Para nuestros lectores jóvenes •

Cómo construir la mejor relación matrimonial 22

¿Estás confundido en cuanto a las relaciones, el amor y el matrimonio? Para obtener las claves que te ayudarán a comprender mejor estos aspectos, ¡dale una nueva mirada a uno de los juguetes favoritos de los niños!

5 CLAVES PARA TENER UN matrimonio feliz



La institución del matrimonio nunca ha sufrido más ataques que ahora. Casi la mitad de las parejas que se casan terminan divorciándose. ¿Existen acaso ciertas claves que aumenten la posibilidad de tener un matrimonio feliz, o de mejorarlo? **Por Jerold Aust**

Poco después de conocerse, Guillermo y María se dieron cuenta de que estaban locamente enamorados. Ninguno de ellos pensaba en el matrimonio ni en las responsabilidades que lo acompañan, porque se daban cuenta de la importancia de tener un trabajo estable y de que tal decisión cambiaría sus vidas drásticamente.

Sin embargo, al poco tiempo se encontraron en el altar frente a un ministro, en un auditorio lleno de familiares y amigos que los observaban emocionados. Mientras las palabras de la ceremonia nupcial flotaban en el aire, el ambiente les parecía todo un sueño.

De una cosa estaban seguros, o *creían estar seguros*: iban a vivir el resto de su vida juntos, en un mar de felicidad. En ese momento se deleitaban en los embriagadores sentimientos que alimentarían su amor para siempre.

Escucharon que el ministro decía: “María, ¿aceptas a este hombre, Guillermo, como tu legítimo esposo . . .?” “Y tú, Guillermo, ¿aceptas a esta mujer, María, como tu legítima esposa . . .?”



Primero el enamoramiento

También escucharon: “Ahora, los declaro marido y mujer. El novio puede besar a la novia”. El salón se llenó de “¡ohhhhs!” y “¡ahhhhs!”, y muchas de las parejas casadas recordaron sus propias ceremonias matrimoniales al presenciar tan romántica escena. Guillermo y María se abrazaron suavemente, se besaron y sonrieron y luego empezaron a caminar apresuradamente por el pasillo, en medio de las expresiones jubilosas y los buenos deseos de los concurrentes.

Al menos durante los seis primeros meses

Guillermo y María estuvieron en las nubes, pero gradualmente comenzaron a experimentar lo mismo que todos los matrimonios: la familiaridad. Empezaron a darse cuenta de los defectos del otro, lo que se sumó a las grandes presiones laborales y familiares que ya tenían. Habían olvidado ciertas claves indispensables para el éxito matrimonial.

Adelantémonos a su décimo aniversario

En el décimo aniversario de su boda, Guillermo y María estaban más felices que nunca. Habían pasado muchos momentos de calidad juntos, incluso saliendo solos como pareja, y se manifestaban amor y respeto mutuos. Pero echemos una mirada retrospectiva y veamos qué pasaba con ellos dos años antes de esta fecha.

Solo dos años antes, su matrimonio se hallaba en serios problemas y estaban contemplando una separación y hasta un posible divorcio. Afortunadamente, sus hijos, de 7 y 5 años, les hicieron replantearse el divorcio y ambos decidieron buscar consejería matrimonial e intentar arreglar sus diferencias.

Y aunque el cambio no ocurrió de la noche a la mañana, comenzaron a trabajar en su relación matrimonial, especialmente por el bienestar de sus hijos. Se dieron cuenta de que había ciertas claves que podrían abrir la puerta a un matrimonio más dichoso y se asombraron al enterarse de que un matrimonio feliz, al igual que una vida feliz, exige

La Biblia y usted

HOLY BIBLE

mucho esfuerzo. Guillermo y María prácticamente *se obligaron* a ser felices.

Cómo revertir un mal matrimonio

Existen enemigos muy sutiles de un matrimonio feliz, como el egoísmo corrosivo y perjudicial, la convicción de tener la razón todo el tiempo y el enfoque en las debilidades y no en las fortalezas del cónyuge. Cierta día, Guillermo y María despertaron y se dieron cuenta de que debían y podían hacer que su matrimonio funcionara; aceptaron sus responsabilidades hacia el otro e *hicieron* que su matrimonio fuera un éxito.

¿Por qué algunos matrimonios se revitalizan y sobreviven, mientras que otros se sumen en lo que parece ser una espiral inescapable de infelicidad, separación y divorcio? ¿Cómo puede usted derrotar a los numerosos enemigos naturales de un matrimonio dichoso?

En este artículo exploraremos cinco claves para un matrimonio feliz. Los matrimonios felices se hacen, no nacen. Estas cinco claves le otorgarán la solución, siempre y cuando las ponga en práctica. ¡Usted sí puede derrotar a los enemigos más comunes de la felicidad conyugal!



El amor exige esfuerzo

1. Darse cuenta de que el verdadero amor es más que enamoramiento y atracción física.

Uno de los grandes errores que dos personas pueden cometer, especialmente si son jóvenes, es confundir el enamoramiento con el verdadero amor. El enamoramiento es la poderosa atracción, o elixir del amor, que hace que el hombre y la mujer se gusten. El verdadero amor no es un sentimiento de carácter sexual que súbitamente exige ser satisfecho, ni el deseo romántico de estar con la otra persona.

Dichos sentimientos no se basan en el ver-

dadero amor, aunque existen y pueden crecer progresivamente hasta llegar a convertirse en verdadero amor. Dios creó el impulso sexual y la atracción mutua entre hombre y mujer, y este “cóctel” amoroso es el que permite que ambos sientan el deseo de estar juntos.

Cuando un hombre y una mujer se atraen y de repente se vuelven inexplicablemente idealistas y eufóricos, es porque están experimentando el enamoramiento, una condición amorosa común a todos los hombres y mujeres en algún momento de su vida.

En su libro *The Truth About Love* [La verdad en cuanto al amor], la Dra. Pat Love, terapeuta matrimonial y familiar y también consejera en asuntos de relaciones interpersonales, se refiere a las diferencias entre el impulso sexual común y corriente, el enamoramiento y el amor:

“Para empezar, es importante distinguir entre enamoramiento e impulso sexual, el cual es simplemente el deseo urgente de gratificación sexual. Los seres humanos pueden sentir la apremiante necesidad de tener relaciones sexuales con alguien sin que exista entre ellos ningún interés romántico. Cuando usted se excita, cualquier compañero sexual puede brindarle satisfacción sexual.

“El enamoramiento es diferente: uno puede sentirse atraído por varias personas, pero solo se enamora de una a la vez. El enamoramiento se caracteriza por la atención exclusiva que se deposita en una persona en particular. Cuando uno se enamora de alguien, solamente esa persona puede brindarle esos eufóricos sentimientos de ‘estar enamorado’...”

“El enamoramiento es simplemente la primera etapa del amor. No se debe confundir esta oleada emocional pasajera con una condición permanente, ni con el verdadero amor” (pp. 27, 31).

El verdadero amor comienza después del arrobador estado de enamoramiento, cuando la novedad se esfuma y la familiaridad se hace presente. Algunos cónyuges se sienten muy confundidos en esta etapa, asumiendo erróneamente que escogieron a la pareja equivocada. De hecho, este es el momento de la relación matrimonial en que la realidad se revela con toda su fuerza, y *este proceso es común* a todos los matrimonios.

El Creador une a dos personas mediante la química natural de sus cuerpos. A partir de ese momento, el esposo y la esposa deben

comenzar a *trabajar* para tener un matrimonio feliz. El verdadero amor se genera en la sabiduría, la experiencia y la preocupación desinteresada por la otra persona, y cuando ambos cónyuges establecen una relación compartida en la cual cada uno se entrega generosamente a su pareja y al matrimonio.

2. Utilice respuestas amables

Puede que en estos tiempos parezca algo trivial, pero la cortesía y la amabilidad producen magníficos resultados. Los esposos pueden mejorar considerablemente su relación si se responden con gentileza y expresan mutuamente sus buenos deseos por el bienestar del otro.



Por favor, perdón y gracias

(Los medios de comunicación modernos pueden darnos la impresión opuesta, ya que en su intento por influenciar al público con ideas “modernas” y antibíblicas sobre el matrimonio, fijan nuestra atención en relaciones disfuncionales y a menudo muy extrañas).

Aun cuando existen muchas expresiones amables que ambos cónyuges pueden usar para dirigirse a su pareja, nos vamos a referir solo a tres de ellas: “por favor”, “lo siento”, y “gracias”. ¿Parecen muy simples? En realidad *son muy simples*, pero a menudo, muy difíciles de expresar.

Por favor. Un esposo puede jactarse de ser el jefe del hogar, pero al hacerlo corre el riesgo de alejar a su esposa y a sus hijos. Ellos pueden hacer caso a sus exigencias, pero en lo profundo de su corazón tal vez resientan su proceder. Las personas responden mejor si uno les pide que hagan algo anteponiendo o agregando un “por favor” a la solicitud.

Las esposas parecen estar más predispuestas que los esposos a decir “por favor”, tal vez porque las mujeres son más maternas-



les, como Dios lo diseñó. Pero sin importar si usted es hombre o mujer, si quiere que su cónyuge responda favorablemente a sus solicitudes (nótese, “solicitudes” y no “órdenes”), agregue al final un “por favor”. Esto hará maravillas por su matrimonio, y hasta puede que usted consiga lo que desea.

Lo siento. Cuando usted le dice a su cónyuge que siente mucho que las cosas no terminaran bien la última vez que discutieron, de inmediato muestra sensibilidad, preocupación y respeto por ella o por él. Claro que estamos suponiendo que usted realmente lo siente así y que no está diciendo esto solo por decirlo, para manipular o controlar a su pareja.

La sabiduría convencional afirma que cuando uno le dice “lo siento” a su cónyuge, solo está alentando su actitud egoísta. Esto podría ser cierto, pero aún si así fuera, pronunciar estas palabras le brinda a uno paz mental y le da a la otra persona un buen ejemplo. Algunas personas simplemente tienen más dificultades para admitir que están o estaban equivocadas.

Tome en cuenta lo siguiente: dos errores no hacen un acierto, y nadie puede tener la razón cada vez que surge un problema. Si uno está tratando de seguir los principios bíblicos después de un desacuerdo, quiere decir que está intentando hacer las paces. ¡Dios ama a los pacificadores, porque ellos heredarán la Tierra como hijos de Dios! (Mateo 5:5, 9).

La paz no se produce espontáneamente, sino que debe ser buscada con ahínco, teniendo siempre a Dios en mente: “Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” (Santiago 3:18). Decir “lo siento” a su ser querido no va a disminuirlo a usted como persona, sino por el contrario, le dará paz, lo hará ser más feliz y ayudará a su pareja.

Gracias. Otra expresión cariñosa que cualquier persona puede usar abundantemente cuando se dirige a su ser amado es “gracias”. ¿Cuántas veces al día tenemos esta oportunidad? Cuando usted dice “gracias”, dígalos *de corazón*. Pocos actos son más gratificantes que mostrar una actitud agradecida, especialmente cuando se trata de nuestro cónyuge.

Algunas de las cosas más insignificantes de la vida son las que brindan los mayores beneficios. La gente reacciona muy bien ante una persona que le da las gracias por lo que ha hecho o está haciendo y, por extraño que parezca, los seres humanos a veces valoran un simple “¡gracias!” mucho más que el dinero. Todos *necesitamos* ser apreciados y respetados.

Cuando su esposa limpie la cocina,

recuerde decirle “gracias”. Cuando ella lave su ropa, recuerde decirle “gracias”. Cuando ella prepare una comida, no olvide decirle “gracias”. Cuando ella trabaje duro para satisfacer las necesidades de la familia, dígalos “gracias”.

Dígalos a su esposo “gracias” cuando corte el pasto y cuando la ayude con la compra de comestibles; si él le ayuda a poner la mesa o a despejarla, dígalos “gracias”; cuando él haga algo especial o divertido por la familia, dígalos “gracias”.

Dios ama la gratitud, y cuando somos genuinamente agradecidos es más fácil para los demás querernos y respetarnos. Ser agradecidos a Dios por sus muchas bendiciones allana el camino a la vida eterna. Es imposible vivir esta vida como ermitaños y sin Dios; todos necesitamos ayuda, y *esa ayuda*



Los hábitos de buena comunicación producen matrimonios más felices y su cónyuge lo amará más por escucharlo, por mostrarle empatía e intentar comprenderlo.

siempre proviene de los demás.

Una actitud agradecida es muy importante en nuestras vidas, pero nunca tan importante como en nuestros matrimonios. Muéstrela a su cónyuge que usted sí se preocupa por él o por ella con estas respuestas amables.

3. Asegúrese de que su comunicación diga “sí me importa”

¿Le muestra usted preocupación a su pareja cuando se comunica con ella? Puede que esto le parezca tan trivial, que llegue a descartarlo sin siquiera tomarlo en cuenta. Pero ello sería un gran error, porque la buena comunicación con su cónyuge prueba que usted está escuchándolo y mostrándole respeto.

Cuando su pareja le está contando algo, esfuércese por no ignorarla; por el contrario, tómese el tiempo necesario y muestre inte-

rés en lo que le está diciendo, ya que para ella es muy importante. Y no hay nada malo si usted como oyente le hace preguntas para aclarar lo que ella está diciendo, porque así pueden mantener una conversación sana y constructiva.

El reconocimiento activo también es de gran ayuda. A menudo, yo le respondo a mi esposa con un “sí, así es”, o “estoy escuchando”, o “entiendo”. A veces le digo “¿podrías darme más detalles al respecto?” para animarla a expresar plenamente sus sentimientos. Estas son excelentes demostraciones de respeto y preocupación por nuestro cónyuge.

Los hábitos de buena comunicación producen matrimonios más felices y su cónyuge lo amará más por escucharlo, por mostrarle empatía e intentar comprenderlo.

Su matrimonio se afianzará aún más si su comunicación expresa lo siguiente: “Me preocupa mucho tu bienestar. Eres muy importante para mí”. Asegúrese de que su manera de comunicarse le muestre a su ser querido cuánto lo ama.

4. Permita que su matrimonio madure

La Biblia habla de manera clara y enfática sobre la madurez que se espera de nosotros, pero dicha madurez requiere paciencia. Nosotros en cambio, tal vez por nuestra naturaleza egoísta, casi siempre buscamos la gratificación instantánea; sin embargo, la paciencia produce maravillas si le permiti-



mos voluntariamente obrar en nuestras vidas y es algo que todos deberíamos hacer.

¿Es usted acaso como aquella persona que le pidió muchas cosas a Dios, para concluir exigiéndole: “Dios, dame paciencia, ¡pero

dámela ahora mismo!”? Casi todos entendemos que la paciencia no se produce de la noche a la mañana, sino que se desarrolla a lo largo de toda una vida de experiencias, algunas buenas, otras malas. Aprendemos paciencia mediante la fe y la esperanza en Dios, basándonos en sus promesas.

No hay ninguna instancia mejor ni más apropiada para desarrollar madurez y paciencia que el matrimonio. Cuando un hombre y una mujer se enfrentan y sus diferencias provocan chispas, la paciencia es la última cosa en la que piensan. Más tarde, cuando esas chispas caen al suelo, pueden quemarlos a ellos mismos (1 Corintios 3:13-15). En otras palabras, si nos negamos a reconocer la importancia de la paciencia para tener un matrimonio feliz, éste no madurará según Dios lo diseñó.

Lamentablemente, muchas parejas no toman en cuenta la necesidad de permitir que

ayuda de Dios, usted y yo podemos aprender a permitir que la paciencia haga su obra en nosotros.

No se deje dominar por el deseo de la gratificación instantánea. Dios quiere que seamos pacientes con nuestro cónyuge; permita que él sea su mejor amigo; muéstrense respeto mutuo; ejerciten la paciencia; permitan que su matrimonio madure.

5. Esfuércense por reavivar su matrimonio

Yo he sido testigo de la sanidad y restauración de matrimonios que parecían estar irremisiblemente condenados al divorcio. Una pareja en particular (los llamaremos Jorge y Elena) estaba convencida de que el matrimonio era su única salida y que sus antiguos sentimientos de amor se habían apagado y ya no tenían remedio.

Mis sesiones de consejería con ellos comenzaron con conversaciones triviales

¿Sabía usted que fuimos diseñados para tener matrimonios felices? Dios nos creó para que nos sometiéramos mutuamente en amor.



acerca del clima, noticias y cosas así. Después hablamos acerca de cuánto tiempo llevaban casados, de lo que los había unido, de sus hijos, sus trabajos, sus familiares y amigos. Esto tomó algún tiempo, pero mientras más nos comunicábamos, más se relajaban. A medida que avanzábamos, comenzamos a buscar gustos en común.

A continuación nos referimos a los primeros tiempos de su relación, cuando estaban muy enamorados y llegaban fácilmente a acuerdos mutuos, y cómo y por qué esto les parecía algo natural. Después de conversar sobre los buenos tiempos, comenzamos a analizar los tiempos no tan buenos, cuando se dieron cuenta de que les disgustaba la opinión del otro. Aunque esto fue muy incómodo para ellos, hablaron abiertamente sobre las ocasiones en que discutían y por qué lo hacían.

Su comunicación interactiva empezó a manifestar la familiaridad que se había instalado en su relación. Ya se daban por sentados, y no hubo más rosas, no más encuentros en la puerta, no más arrullos en la cama, no más café ni conversación por las mañanas.

Se acabaron los abrazos y besos, las manos entrelazadas, el sentarse lado a lado en el sofá para ver televisión o leer un libro, los pensamientos cariñosos expresados día a día con un “te quiero, mi amor”, o “que tengas un buen día”, o “te llamaré para ver cómo te ha ido”.

Finalmente, les pedí que escribieran una cosa que querían que su cónyuge cambiara, y por qué. También les pedí que salieran una vez a la semana como lo hacían antes de casarse, ya que parte de sus problemas tenían que ver con la falta de tiempo: él estaba consumido por su trabajo, y ella por los niños y el trabajo doméstico.

¡La siguiente visita fue increíble! Llegaron con una actitud completamente cambiada y estuvieron conversando, sonriendo y riéndose, lo cual me animó mucho.

Comenzaron a salir como pareja una vez a la semana, y antes de que se dieran cuenta, se encontraron más felices de lo que habían estado en años. ¡Jorge y Elena empezaron a disfrutar nuevamente su mutua compañía, y reavivaron su matrimonio!



¡Usted fue diseñado para tener un matrimonio feliz!

¿Sabía usted que fuimos creados y diseñados para tener matrimonios felices? Dios nos creó para someternos mutuamente, y dijo que el deseo de la esposa debía ser para su marido (Génesis 3:16) y que el deseo del hombre de cuidar a su esposa debía ser comparable al amor de Jesucristo por la Iglesia (Efesios 5:25-28).

Debemos darnos cuenta y recordar que el primer paso hacia el matrimonio es la química del “cóctel del amor” dada por Dios, seguida por el enamoramiento y una condición posterior en que se supera el embeleso inicial. Esta tercera etapa es el período de “realidad”, aquel que Dios nos ha dado para añadir amor al respeto mutuo.

Las cinco claves para un matrimonio feliz o más feliz merecen dedicarles nuestro tiempo y esfuerzo, porque ayudan a abrir la puerta a las bendiciones maritales. ¡Usted puede hacerlo! El amor verdadero, inteligente, sensible y esforzado es la base del magnífico propósito del matrimonio, que Dios diseñó para toda la humanidad ahora y para siempre. **BN**



El propósito fundamental del

matrimonio



En nuestra era actual, centrada en la gratificación inmediata, la relación conyugal puede llegar a destruirse fácilmente. El matrimonio fue diseñado con un gran propósito, y saber cuál es su objetivo primordial puede ayudarnos a mejorarlo ahora y para siempre. **Por Jerald Aust**

¿Sabe usted cuál es el propósito fundamental del matrimonio? En ciertas naciones occidentales la tasa de fracasos matrimoniales se eleva hasta un cincuenta por ciento. Este solo hecho sugiere que la mayoría de las parejas casadas no saben por qué existe la institución del matrimonio y aún peor, que ni siquiera saben cuál es su objetivo esencial.

¿Cuántas veces ha oído a hombres y mujeres hablar de sus matrimonios de forma poco halagüeña? Algunos expresan sus pensamientos y sentimientos en cuanto al matrimonio con sarcasmo, duda o connotaciones sexuales.

¿Por qué se caracteriza al matrimonio en estos términos? ¿Por qué comienza el matrimonio en un estado de éxtasis y acaba en un hoyo negro de desdicha? ¿Por qué un hombre y una mujer, después de haber considerado su ceremonia nupcial como un acontecimiento crucial en sus vidas, terminan haciendo bromas al respecto y menospreciándola?

Existen buenas razones para esta paradoja. Para comprenderlas, debemos reconocer qué hay detrás de la institución del matrimonio y también qué fuerza es la que se empeña por arruinarlo y destruirlo.

La institución del matrimonio

En el comienzo del plan de Dios para la humanidad, él renovó la Tierra (Génesis

1:2) y la hizo habitable para todas las cosas vivientes (Génesis 1:21-31). Luego Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza . . .” (Génesis 1:27). Esta declaración nos da una idea de cuál es el objetivo principal de la institución matrimonial. Volveremos a examinar esto más adelante.

Dios creó a Adán del polvo de la tierra y a Eva de la costilla de Adán. Luego, Dios los juntó para unirlos en santo matrimonio:

“Entonces el Eterno Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que el

Los matrimonios humanos, que fueron magníficamente diseñados por un Dios amoroso, representan la realidad y el cumplimiento de la boda entre Cristo y la Iglesia.

Eterno Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

“Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:21-24).

Dios santificó la divina institución del matrimonio cuando unió al primer hombre y a la primera mujer. Solo Dios puede instituir y santificar la unión marital; no hay ningún

ser humano que pueda hacerlo.

La historia de Rut demuestra la devoción a otra persona

La moraleja de la historia bíblica de Rut destaca cuán importante es la lealtad y el compromiso. Rut era una de las nueras de Noemí. Después de que Noemí perdiera a su esposo y a sus dos hijos en Moab, decidió regresar a Belén y les rogó a sus nueras que se quedaran en Moab.

Una de sus nueras lo hizo, pero Rut se rehusó. Eventualmente ella se convirtió en la esposa de Booz, pero sus palabras de devoción a su suegra han dado realce a muchas ceremonias de bodas a través del tiempo: “Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga el Eterno, y aun

me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos” (Rut 1:16-17).

El compromiso y la lealtad que Rut manifestó hacia los lazos familiares y de amistad con Noemí es lo mismo que los esposos y esposas debieran expresarse mutuamente; sin embargo, el vínculo matrimonial es una unión incluso más estrecha.

Finalidad y meta supremas del matrimonio

El apóstol Pablo acertadamente compartió con nosotros la verdadera realidad que repre-

senta la relación conyugal: que *la Iglesia de Dios se convertirá en una con Jesucristo, mediante una boda divina*. Cristo, como el Novio, *prepara a su Novia prometida para la gran cena de bodas*.

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.

“*Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia*. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido” (Efesios 5:25-33; énfasis nuestro en todo este artículo)

En el libro de Apocalipsis, Cristo revela que se va a casar con la Iglesia: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque *han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado*. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero” (Apocalipsis 19:7-9).

Físicamente, el matrimonio está diseñado específicamente para los seres humanos, para que puedan *aprender a amarse mutuamente* y también a los descendientes que provengan de esta maravillosa relación diseñada por Dios. Los matrimonios no nacen, se hacen. En esta vida, tanto el esposo como la esposa deben trabajar en sus matrimonios, compartiendo y sacrificándose el uno por el otro (Efesios 5:21-28).

Los matrimonios humanos, que fueron magníficamente diseñados por un Dios amoroso, representan la realidad y el cumplimiento de la boda entre Cristo y la Iglesia. Este es el objetivo primordial del pacto conyugal.

Tal como hemos visto, al regreso de Jesús su Novia se habrá preparado (Apocalipsis 19:7). Aquella Novia, la Iglesia, se está pre-

parando mediante la obediencia por fe a las leyes de Dios (Santiago 2:24, 26), poniendo a Dios primero en su vida y amando a su prójimo como a sí misma (Mateo 22:36-40).

Hechos a su imagen, un intruso, y una boda divina

Al comenzar este artículo mencioné que más adelante explicaré cómo es que Dios nos hace según su imagen. También me referí a cierta fuerza que lucha por destruir la sagrada institución matrimonial establecida por Dios. Primero que nada, analicemos lo que significa ser hechos a su imagen.

Nuestra forma corporal es un reflejo de la imagen de Dios (compare con Apocalipsis 1:14-17; 1 Juan 3:2). Pero aún más importante, Dios el Padre, a través de Jesucristo, nos está rehaciendo según su imagen espiritual, la que incluye el carácter espiritual que desarrollamos mediante el Espíritu de verdad de Dios (compare con Juan 16:13-15; Gálatas 2:20).

La institución del matrimonio es una de las formas principales que Dios utiliza para recrearnos según su imagen espiritual (Génesis 1:27; 1 Pedro 3:1-9; Filipenses 1:6). Él está creando en nosotros su carácter recto y haciendo que nuestra identidad sea una con él (Juan 17:22). Nuestros cuerpos físicos no durarán (2 Corintios 4:16); solo el carácter espiritual puede prevalecer (1 Juan 2:15-17).

En segundo lugar, con respecto a la destrucción del matrimonio y la familia, es importante saber que Satanás el diablo está enmarañando la unión matrimonial hasta hacerla irreconocible. Él ha cegado a la mayoría de la humanidad para que no pueda ver la inmaculada verdad en cuanto a Dios, su glorioso evangelio y la institución del matrimonio.

Satanás influencia a la humanidad para que se destruya a sí misma, porque está muy consciente de nuestro potencial en el Reino y en la familia de Cristo (1 Corintios 2:9). El diablo *no puede* destruirnos (Job 1:12; Lucas 22:31-32); sin embargo, *sí puede* influenciarnos para que nos autodestruyamos. Esto ayuda a explicar por qué la institución del matrimonio está continuamente bajo ataque.

A su regreso, Jesucristo se casará con la Iglesia en una boda divina. Dios nos dio la institución del matrimonio para ayudarnos a entender la relación profunda y amorosa que compartiremos con Jesucristo por toda la eternidad en su Reino. Usted puede trabajar desde ahora para hacer que su matrimonio sea más feliz, mientras se prepara para la meta suprema del matrimonio: ¡la boda entre la Iglesia de Dios y su Hijo Santo, Jesucristo! **BN**

¿Y qué acerca del divorcio?

El profeta Malaquías profetizó en contra de las sociedades modernas que existirían poco antes de la venida de Jesucristo. Hablando a través de él, Dios expresó su punto de vista en cuanto a los fracasados matrimonios modernos.

“¡Pues yo odio el divorcio! —dice el Señor, Dios de Israel—. Divorciarte de tu esposa es abrumarla de crueldad —dice el Señor de los Ejércitos Celestiales—. Por eso guarda tu corazón; y no le seas infiel a tu esposa” (Malaquías 2:16; Nueva Traducción Viviente). Hoy en día, si la relación conyugal deja de ser emocionante, el curso de acción más común es divorciarse y volver a casarse. ¡Pero eso no es lo que lo que Dios desea ni lo que él diseñó!

Vemos en las Escrituras que Moisés permitió un estatuto para el divorcio debido al constante pecado y egoísmo del pueblo. Pero Jesucristo se refirió a este problema de manera aún más amplia:

“Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

“Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera” (Mateo 19:3-9).

El divorcio destruye la esencia misma del diseño que Dios creó para que las personas se volvieran una sola. Para Dios es crucial la unidad mental y espiritual, especialmente con él. Note la oración final de Jesucristo a Dios el Padre justo antes de su crucifixión: “. . . para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21). El propósito de Dios es *establecer* relaciones íntimas, no destruirlas.



¿Qué planeó Dios “antes de que el tiempo existiera”??

Para nosotros es difícil comprender el concepto “antes de que el tiempo existiera”, y más aún lo que ocurrió en ese entonces. No obstante, la Escritura revela que Dios diseñó su increíble propósito y plan para la humanidad ¡antes de que el tiempo existiera! *Por Mario Seiglie*

Sin importar si somos jóvenes o viejos, el tiempo es parte integral de nuestra vida y cada día que pasa es como un granito en un reloj de arena que cae inexorablemente, marcando su paso.

Hasta el siglo recién pasado, los científicos creían que el tiempo era eterno y absoluto. ¿Por qué dudarlo? Al fin y al cabo, todo lo que nos rodea se rige por el tiempo y todo tiene un principio y un fin, desde el imponente Sol hasta la más pequeña de las células.

Por ejemplo, Isaac Newton (1642-1727), famoso por su descubrimiento de la gravedad, así lo creía. No fue sino hasta el siglo 20 que la teoría de la relatividad de Einstein y la detección de la radiación del fondo cósmico (que según se dice, es el eco que quedó de la gran explosión que dio origen al universo), entre otros descubrimientos, permitieron establecer que el tiempo efectivamente tuvo un principio y que está intrínsecamente ligado al universo.

Por otra parte, todos los libros religiosos

antiguos que se conocen, excepto la Biblia, describen el tiempo como eterno. Solo la Biblia afirma categóricamente, varias veces, que hubo un momento en que el tiempo, como lo conocemos, *¡no existía!*

Como señala el astrofísico Hugh Ross: “Debido a que los seres humanos están confinados por el tiempo, que es lineal y no se puede detener o revertir, la idea de que algo pudiera existir ‘antes’ del tiempo es un desafío para la imaginación. No obstante, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, *únicos en su tipo entre los textos que precedieron los tiempos modernos*, hablan de las actividades de Dios ‘antes de que el tiempo existiera’ (ver, por ejemplo, Proverbios 8:22-23, Juan 1:1-3, 1 Corintios 2:7 y 2 Timoteo 1:9) . . . [El universo] tuvo que surgir de un ‘ámbito’ o ‘entidad’ superior al espacio y al tiempo” (*Why the Universe Is the Way It Is* [Por qué el universo es como es], 2008, pp. 128-130, énfasis nuestro en todo este artículo

a menos que se indique lo contrario).

Desde la perspectiva bíblica, Dios “habita la eternidad” (Isaías 57:15), en otras palabras, esa es su morada, desde la cual interviene a voluntad en el universo (Isaías 46:10).

Además, la Biblia revela que Dios no solo ha existido siempre, sino también que él hizo grandes planes “antes de los siglos”, o “antes de que el tiempo existiera”. Sorprendentemente, la Escritura señala tres facetas principales del plan de Dios para la humanidad, que él diseñó antes de la creación del universo. Repasémoslas y veamos cuán entrelazadas están.

Dios le ofrece al hombre vida eterna y ser parte de su familia divina

La Biblia habla de “la esperanza de vida eterna que Dios *prometió desde antes de que el tiempo existiera*, y él no miente” (Tito 1:2, Palabra de Dios para Todos).

Esta es la razón por la que usted y yo fuimos creados: para que tengamos una relación eterna con Dios el Padre, con su Hijo Jesucristo, y con todos aquellos que eventualmente serán glorificados (Hebreos 2:10).

Siendo el amor la principal característica que identifica a Dios el Padre y a Cristo (1 Juan 4:8), ellos quieren compartir este vínculo divino con nosotros por toda la eternidad.

Como dice en 1 Juan 3:1-2: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios . . . Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es”.

La vida eterna significa que ya no estaremos limitados por el tiempo. Todos hemos tenido un comienzo, pero se nos promete que, si somos fieles a Dios, resucitaremos a vida eterna en un cuerpo espiritual glorioso. ¿Puede haber un propósito más sublime para nosotros?

El regalo de la gracia de Dios: un favor inmerecido, que incluye el perdón y la ayuda a través de Cristo

La gracia de Dios, el favor inmerecido que él nos ha concedido, es también algo que él había previsto antes del inicio de los siglos. Esta dádiva suya consiste en llamar a la gente y guiar al arrepentimiento y al perdón a todos los que acepten el sacrificio de Jesucristo por sus pecados y abandonen su estilo de vida impía, comprometiéndose a obedecer las

la Biblia nos dice: “Porque la *paga* del pecado es *muerte*, pero la *dádiva* de Dios es *vida eterna* en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

En otras palabras, antes de que existiera el tiempo Dios ya había ideado un plan para que nuestros pecados fueran perdonados. Antes de crearnos, Dios el Padre y el Verbo, quien luego se convirtió en Jesucristo (Juan 1:1-3, 14), en su inmenso amor estuvieron dispuestos a pagar el precio más alto. Jesús, Hijo amado del Padre, se sacrificaría y moriría como sustituto por nuestros pecados.

Por eso dice la Escritura: “Y si invocáis como Padre a aquel que imparcialmente juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas perecederas . . . sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo. Porque él estaba preparado *desde antes de la fundación del mundo*, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos por amor a vosotros” (1 Pedro 1:17-20).

La Biblia revela que Dios no solo ha existido siempre, sino también que él hizo grandes planes ‘antes de que el tiempo existiera’. La Escritura señala tres facetas principales del plan de Dios para la humanidad.

santas leyes de Dios. Además, esto incluye la ayuda para seguir obedeciendo, grandes bendiciones en esta vida y el futuro galardón en su Reino.

En 2 Timoteo 1:8-9 leemos: “Dios nos salvó y nos llamó a ser su pueblo santo. No lo hizo por lo bueno que habíamos hecho, sino porque así lo quiso por su generoso amor. Ese amor nos lo dio *antes del inicio del tiempo* mediante Jesucristo” (2 Timoteo 1:9, Palabra de Dios para Todos).

Dios decidió crear seres humanos con libre albedrío, concediéndoles la libertad de elegir qué hacer con sus vidas. Es decir, podrían elegir el pecado, que produce infelicidad; pero aun en ese caso, Dios ya tenía un plan preparado para solucionar dicho problema. Los que no se arrepintieran finalmente morirían, pero quienes se arrepintieran, aceptando la gracia de Dios, serían rescatados y recibirían la vida eterna.

No podemos obtener la vida eterna por nuestros propios medios, ya que ello solo es posible mediante la gracia de Dios. Como

El misterio que proclama la Iglesia de Dios: El plan de salvación del Eterno

Dios no planificó el universo y nuestra existencia de manera casual e improvisada sino que diseñó todo cuidadosamente, preocupándose hasta del más mínimo detalle (Mateo 10:30), y nos ha revelado mucho acerca de su maravilloso plan a través de sus profetas y apóstoles.

Como escribió el apóstol Pablo: “No, la sabiduría de la que hablamos es el misterio de Dios, su plan que antes estaba escondido, aunque él lo hizo para nuestra gloria final *aún antes que comenzara el mundo*” (1 Corintios 2:7, Nueva Traducción Viviente).

Acerca de este versículo, *The Bible Knowledge Commentary* (Comentario de conocimiento bíblico) dice: “En el meollo de esa sabiduría está *el plan de salvación* destinado para nuestra gloria, determinado *antes de los siglos*” (1983, énfasis en el original).

Este plan de salvación se resume en las fiestas de Dios expuestas en la Biblia, a través de siete fases principales.

Se inicia con la Pascua, que simboliza el sacrificio de Jesucristo por nuestros pecados. La segunda fiesta, los Días de Panes sin Levadura, representa a los hijos de Dios, que reconocen ese sacrificio por el pecado y siguen adelante luchando diligentemente para eliminarlo de sus vidas, aspirando a alcanzar la justicia de Cristo. La tercera fase es representada por el Día de Pentecostés, cuando los discípulos recibieron el Espíritu de Dios y se fundó la Iglesia a fin de que Dios el Padre y Jesucristo pudieran morar en nosotros (Juan 14:23).

La cuarta fase es la Fiesta de las Trompetas, que señala la segunda venida de Jesucristo a la Tierra, esta vez para reinar como Rey de reyes sobre todas las naciones. La quinta fase es el Día de Expiación, cuando Satanás será quitado de en medio para que no pueda engañar más a la humanidad, que en su mayoría terminará por arrepentirse. La sexta fase es la Fiesta de los Tabernáculos, que simboliza el reinado de mil años de Jesucristo sobre toda la Tierra.

Por último, la séptima fase de este plan de salvación es la última fiesta, el Octavo Día, también conocido como el Último Gran Día. Éste representa la oportunidad de salvación para todos los seres humanos que no fueron llamados anteriormente y no hayan sido pecadores incorregibles, y que entonces serán resucitados. Así pues, ellos tendrán la oportunidad de ser llamados y aceptar el sacrificio de Jesucristo por sus pecados.

Dios no hace acepción de personas, por lo que a esa gran mayoría de seres humanos finalmente se les quitará el “velo” de engaño que los mantuvo cegados en cuanto a las verdades espirituales de Dios durante su vida (Isaías 25:7). Ellos tendrán acceso al Espíritu Santo de Dios y finalmente entenderán y seguirán las preciosas leyes de Dios, que allanan el camino para la verdadera salvación.

Vemos entonces que estas tres facetas inseparables del plan de Dios fueron diseñadas antes de que existiera el universo, antes de que al reloj cósmico se le diera cuerda y comenzara a marcar el tiempo.

El don de la vida eterna que Dios nos ofrece, su gracia y sabio plan de salvación para la humanidad, fueron preparados antes de la creación para que un día todos tuviéramos la opción de disfrutarlos. ¿Estamos dispuestos a aceptarlos? Podemos hacerlo, ¡y no hay nada más importante que eso! Nuestro compromiso, en *Las Buenas Noticias*, ¡es ayudarle a alcanzar esa meta! **BN**



¿Cómo puedo ORAR eficazmente?

¿Le resulta difícil encontrar motivos para orar? ¿Le cuesta comunicarse con Dios? ¿Existe una sencilla solución para enriquecer su vida de oración! **Por Ken Murray**

Luego de nuestro viaje por la India y Sri Lanka con mi esposa Ruth, nos hemos dado cuenta de que sigue aumentando el número de personas espiritualmente hambrientas a causa de las falsas religiones y filosofías de este mundo gobernado por un ser lleno de odio, Satanás el diablo (2 Corintios 4:4). Estas personas ansían profundamente “buscar a Dios mientras puede ser hallado” (Isaías 55:6-7).

En nuestra reciente visita a Sri Lanka, una señora que enfrenta muchas dificultades, pero que busca a Dios sinceramente, me confesó: “Me cuesta trabajo orar. Quiero buscar a Dios, pero ¿qué puedo hacer para orar con más facilidad?” ¿Ha sentido usted

lo mismo alguna vez? Creo que la inquietud de esta dama tiene que ver con algo que afecta a muchas personas: la aversión natural a orar o la tendencia a posponerlo.

¿Cómo podemos responder a dicha pregunta? ¿Existe algún secreto para acabar con esta renuencia a orar, lo cual es común en muchos de nosotros?

La oración no debe ser una obligación, sino un gozoso privilegio

Si comparamos los beneficios que proporciona, la práctica de orar se parece un poco al ejercicio físico: una vez que uno empieza, se siente bien, y al concluir, se siente aún mejor. No obstante, a veces lo

que más cuesta es comenzar.

¿Qué era lo que motivaba a siervos fieles como Josué, Ester, David, Ana o Daniel, para orarle a Dios?

¿Consideraban ellos que la oración era únicamente un deber, una imposición, o un compromiso fastidioso? ¿O, por el contrario, era para ellos un privilegio, una conversación afectuosa con su Dios amoroso y compasivo, una oportunidad de comunicarse con su cariñoso Padre?

Tal vez en ocasiones nos cueste creer que Dios de verdad nos cuida personalmente y quiere escucharnos. Quizás intelectualmente sepamos que Dios nos cuida, pero ¿creemos realmente que sí lo hace?

Los hombres y mujeres fieles de la antigüedad entendieron que así era, ¡y nosotros también podemos hacerlo! Sin embargo, ellos tenían una comprensión todavía más profunda, una clave secreta que los motivaba a orar. ¿Cuál fue?

Cómo relacionarse con Dios correctamente

Como cualquier padre, Dios quiere ver en sus hijos pensamientos, palabras y actitudes de amor sincero, y también escuchar de su parte solicitudes y expresiones de gratitud. Quienes son padres anhelan tener una comunicación cálida y amorosa con sus hijos. ¿No deseará Dios, nuestro Padre celestial, el mismo tipo de relación con nosotros?

Resulta muy reconfortante saber que Dios siempre está dispuesto a escuchar nuestras peticiones.

No obstante, debemos preguntarnos lo siguiente: ¿acaso habrá una manera de pedir, buscar y llamar, que Dios *no* atiende? Y, por otro lado, ¿habrá una manera de pedir, buscar y llamar que Dios *sí* escucha? ¿Será que existe un secreto para pedir, buscar y llamar, y para acercarse a Dios en oración? (Mateo 7:7).

Quienes son padres anhelan tener una comunicación cálida y amorosa con sus hijos. ¿No deseará Dios, nuestro Padre celestial, el mismo tipo de relación con nosotros?

Dios se complace en aquellos que le sirven fielmente y oran por los demás. En Santiago 5:16 él nos exhorta: “Orad unos por otros para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (La Biblia de las Américas).

Esta escritura nos enseña la importancia de la oración y que, aunque somos humanos, Dios honra la oración de un hombre justo y fiel que vive de acuerdo con sus leyes y principios de vida (ver además 1 Juan 3:22).

Cabe preguntarse entonces, ¿hay algún secreto para que este principio expresado por el apóstol Santiago realmente surta efecto en nuestras oraciones? ¿Por supuesto que sí!, y este secreto consiste en algo que, lamentablemente, no muchas personas expresan al momento de orar. Leamos algunos pasajes de las Escrituras y veamos si podemos comprender esta clave secreta para orar más eficazmente.

¿Qué motivó a los siervos de Dios a orar?

¿Cuál fue la razón principal por la cual oraba Josué?

Veamos Josué 22:5 “Solamente guardad cuidadosamente el mandamiento y la ley que Moisés, siervo del Señor, os mandó, de amar al Señor vuestro Dios, andar en todos sus caminos, guardar sus mandamientos y

de allegarse a él y servirle con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma [o ser]” (énfasis nuestro en todo este artículo).

Veamos además Josué 23:11: “Tened sumo cuidado, por vuestra vida, *de amar al Señor vuestro Dios*”.

Consideremos a otro siervo fiel de Dios, el rey David. ¿Qué lo inspiró y motivó a orar?

Leamos el Salmo 18:1: “*Te amaré*, oh Eterno, fortaleza mía”.

Y el Salmo 31:23: “Ustedes, *los que aman a Dios*, ¡ demuéstrenle su amor! Nuestro Dios protege a los que merecen su confianza, pero a los orgullosos [arrogantes] les da su merecido” (Traducción en Lenguaje Actual).

Y también el Salmo 145:20: “Siempre estás pendiente de todos *los que te aman*, pero destruyes a los malvados”.

¿Cuál fue el secreto que ayudó al profeta Daniel a orar con más facilidad? Veamos Daniel 9:4: “Y oré al Eterno mi Dios e hice confesión diciendo: ¡Oh Señor, Dios grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a *los que le aman*, y con los que guardan sus mandamientos!” (TLA).

¿Qué inspiró y motivó a Jesucristo para tener tan estrecha relación con su Padre?

Veamos lo que afirmó en Mateo 22:37: “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente*”. Y en cuanto a sí mismo, explicó: “Mas para que el mundo sepa que *yo amo al Padre*, y como el Padre me mandó, así hago” (Juan 14:31).

Confesemos nuestro amor por Dios

En los ejemplos anteriores, la clave para una vida de oración fuerte y vigorosa radicaba en *expresar amor a Dios de manera verbal*. Amar a Dios desintoxica nuestra mente de la influencia de Satanás, del mundo y de la naturaleza humana. Amar a Dios nos fortalece y motiva a orar y a seguir voluntariamente sus leyes y su camino de vida.

Por tanto, es muy conveniente que cada mañana, y si es posible tan pronto comencemos nuestra oración, le digamos a Dios que lo amamos como nuestro Padre y que

amamos a Jesucristo como nuestro gran Salvador, Abogado y Hermano Mayor.

De hecho, es muy beneficioso pensar y repetir estas palabras mientras oramos, con toda nuestra mente y todo nuestro corazón: “Padre mío, te amo; y a tu Hijo Jesús, mi Señor y Salvador”.

Es maravilloso despertar por la mañana, pensar en Dios y decirle lo mucho que lo amamos. Además de agradable, es la mejor manera de empezar cada día, y ello nos estimula a orar más fácilmente.

Cuando expresamos nuestro amor a Dios, la oración conduce con naturalidad al arrepentimiento y a pedir perdón por nuestros pecados, así como también a buscar su ayuda, sabiduría y fortaleza a través del Espíritu Santo, y a guardar sus mandamientos y mostrar nuestro profundo amor por él y los demás.

Por experiencia personal, sé que una de las oraciones que Dios siempre atiende y responde con misericordia es aquella hecha con sincero arrepentimiento de nuestros pecados (1 Juan 1:9, 1 Juan 3:4).

Por supuesto, nuestros actos revelarán qué tan sinceros somos. En 1 Juan 5:2-3 Dios nos dice *cómo* debemos amarlo a él y a nuestro prójimo: “En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y *guardamos sus mandamientos*. Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos”.

Comencemos bien cada día

Si oramos a Dios con amor y leemos uno o dos capítulos de la Biblia cada mañana, podemos tener la certeza de que nos va a ir bien durante el día, pues estaremos cerca de nuestro Padre buscando su amorosa guía y sabiduría en la toma de decisiones y en todo lo que hagamos en nuestra vida.

Luego, a lo largo del día y por la noche, antes de acostarnos, conviene recordar el amor a Dios y cómo él desea que vivamos, cumpliendo sus leyes y siguiendo su camino de vida, que nos traen bendiciones.

El acto de manifestarle a Dios mediante nuestros pensamientos y palabras cuánto lo amamos y agradecemos su amor, es un valioso hábito que estimula nuestra relación con él. Así avivamos su Espíritu en nosotros, motivándonos a orar más intensamente y a hacer su voluntad.

Esta es, pues, la gran clave secreta para enriquecer nuestra vida de oración: ¡decirle a Dios cada día lo mucho que lo amamos! **BN**



Jerusalén, epicentro del peligro

El conflicto árabe-israelí afecta profundamente nuestra vida diaria. ¿En qué deberíamos fijarnos ahora que el mundo se dirige inminentemente hacia una crisis que estallará en Jerusalén? *Por Gary Petty*

Cierto matrimonio estadounidense ha mantenido por varios años un litigio con el gobierno de los Estados Unidos por el pasaporte de su hijo, nacido en Jerusalén. Los padres arguyen que el lugar de nacimiento del muchacho debe ser estipulado como Israel. Sin embargo, su pasaporte indica que su lugar de nacimiento es Jerusalén —es decir, una ciudad en lugar de un país.

Un artículo en el periódico estadounidense *USA Today*, escrito por Joan Biskupic, periodista y abogada, explica la situación: “Desde la creación del Estado de Israel en 1948, el gobierno estadounidense se ha abstenido de reconocer que algún país tenga soberanía sobre Jerusalén. La política del Departamento de Estado (de E.E.U.U.) estipula que el pasaporte de hijos de ciudadanos estadounidenses nacidos en Jerusalén debe indicar ‘Jerusalén’ como lugar de nacimiento” (Joan Biskupic, “*Top Court Examines Birthplace Case*” [Alto tribunal examina caso de lugar de nacimiento], nov. 8, 2011).

En 1967, durante la guerra de los Seis Días, los soldados israelíes se apoderaron de la antigua ciudad de Jerusalén. Parándose ante la masiva muralla del Monte del Templo, exigieron el derecho de primogenitura que les había sido dado por Dios.

Pero los árabes musulmanes reclaman el mismo territorio, que posee sitios islámicos sagrados, y lo consideran también un derecho de primogenitura dado por Dios. Ambos pueblos quieren hacer valer antiguos derechos de propiedad.

Por lo mismo, tanto el Departamento de Estado, el Congreso, el Departamento de Justicia y el presidente de los Estados Unidos debaten si los ciudadanos de Jerusalén son israelíes, palestinos o jerusalenitas.

El profeta bíblico Ezequiel escribió: “Así ha dicho el Eterno el Señor: Esta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella” (Ezequiel 5:5).

La antigua ciudad de Jerusalén no posee gran valor militar o económico. Sin embargo, como históricamente ha sido un centro neurálgico, se la ha catalogado como el corazón

lo que sucede en el Medio Oriente parece muy remoto y escasamente relacionado con nuestra vida diaria. Sin embargo, lo que sucede en Jerusalén tiene repercusiones directas en nuestra existencia.

Los violentos enfrentamientos entre soldados israelíes y jóvenes árabes que arrojan piedras, los soldados estadounidenses que mueren en Afganistán, la dependencia de Occidente del petróleo árabe, el temor a ataques terroristas islámicos (que se aprecia en las inspecciones realizadas a los pasajeros en los aeropuertos), son eslabones de la cadena



El rechazo a la existencia del histórico templo está ampliamente difundido y enraizado entre los musulmanes. ¿Por qué es tan importante para ellos desacreditar la existencia del templo de Salomón en el Monte del Templo?

del mundo. El judaísmo, el islamismo y el cristianismo, las tres religiones monoteístas más grandes, consideran que Jerusalén es un lugar santo y por siglos ha sido el epicentro de luchas religiosas y derramamiento de sangre.

Incluso para nuestra sociedad global, todo

que nos conecta a todos con la lucha política y religiosa que se vive en el Medio Oriente.

Y en el corazón mismo de estos conflictos hay un pequeño trozo de tierra llamado *el Monte del Templo*. ¿Qué significado histórico tiene este lugar? ¿Cuál es su futuro y qué tiene que ver esto con nosotros?

La historia se reescribe

En la actualidad, la cima del Monte del Templo, dominada por el Domo de la Roca (o Cúpula de la Roca) y por la mezquita de Al-Aqsa, está bajo control islámico. Históricamente, este monte es también el sitio donde el templo del rey Herodes, visitado por Jesús, fue destruido por los romanos en el año 70 d.C. De acuerdo a la Biblia, alrededor del año 1000 a.C. el rey David gobernó sobre Jerusalén. En este lugar, su hijo Salomón construyó un magnífico templo para Dios.

Estos hechos se enseñan en las clases de historia secular en los Estados Unidos, Canadá y Europa. El templo de Salomón es un elemento esencial de los acontecimientos bíblicos, sin embargo, esta historia está siendo reescrita por varios líderes islámicos.

En el mes de julio del año 2000, las delegaciones de Estados Unidos e Israel que se encontraban en la segunda cumbre de Camp David (residencia de verano del presidente de E.E.U.U.) para discutir nuevas mediaciones, se asombraron muchísimo cuando el líder palestino Yasser Arafat declaró que el Monte del Templo no era el sitio del templo de Salomón. De acuerdo a Arafat, la historia del templo fue una invención judía. Desde entonces, más líderes islámicos han declarado que Salomón nunca construyó un templo en Jerusalén.

En 2009, el periódico internacional *Wall Street Journal* publicó un artículo sobre cierto magistrado islámico perteneciente a la Autoridad Palestina, quien declaró que el templo de Salomón “no tiene raíces históricas” y que los judíos se han propuesto “atacar la historia, robar la cultura, falsificar los hechos, eliminar la verdad y judaizar el lugar”.

El mismo artículo destaca que la reescritura islámica de la historia “encuentra eco principalmente en los textos de las escuelas primarias, en la prédica de las mezquitas, y en la prensa palestina” (“*Palestinian Leaders Deny Jerusalem's Past*” [Líderes palestinos niegan el pasado de Jerusalén], sept. 25, 2009).

El rechazo a la existencia del histórico templo está ampliamente difundido y enraizado entre los musulmanes. ¿Por qué es tan importante para ellos desacreditar la existencia del templo de Salomón en el Monte del Templo?

El relato bíblico del templo de Salomón representa un espinoso problema para los clérigos islámicos. Si se acepta la existencia

del templo de Salomón, entonces se debe reconocer la certeza histórica de las Escrituras hebreas, es decir, del Antiguo Testamento. Éste afirma que la bendición de Dios a Abraham pasó de Isaac a Jacob y a sus descendientes, el pueblo de Israel. Esto contradice directamente las enseñanzas del Corán, el cual afirma que las bendiciones pasaron de Abraham a Ismael y a sus descendientes, el pueblo árabe.

La Biblia describe el templo de Salomón como un edificio formidable y extraordinariamente bello. Elevándose por sobre la ciudad, servía como lugar de adoración diaria al Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Tenía una habitación interior llamada el *Lugar Santísimo*, en el que se guardaba el Arca de la Alianza, que contenía las tablas con los Diez Mandamientos.

Las Escrituras nos dicen que cuando Salomón terminó su oración de dedicación del templo descendió fuego del cielo, que consumió el sacrificio presentado, y la presencia de Dios llenó el templo (2 Crónicas 7:1).

Los líderes islámicos no aceptan la veracidad de este relato, porque contradice su perspectiva en cuanto a la forma en que Dios trabaja. Para poder respaldar su visión, ellos deben volver a escribir la historia, no solo para borrar cualquier registro sobre la existencia del templo de Salomón, sino también para eliminar cualquier huella de la presencia judía en el pasado de Jerusalén.

Jerusalén y el Mesías

Pero existe además otra razón por la cual los clérigos palestinos desean desacreditar las exigencias judías sobre el Monte del Templo: porque las profecías bíblicas anuncian que el Mesías de Dios reinará desde Jerusalén.

El profeta Isaías escribió: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:2-3).

Los antiguos profetas hebreos no solo profetizaron un futuro Mesías, sino también puestos de importancia para los judíos en el reino de este esperado Mesías.

El profeta Zacarías dijo: “Así ha dicho el Eterno de los ejércitos: Aún vendrán

pueblos, y habitantes de muchas ciudades; y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor del Eterno, y a buscar al Eterno de los ejércitos. Yo también iré. Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al Eterno de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor del Eterno” (Zacarías 8:20-22).

Y en el siguiente versículo agrega: “Así ha dicho el Eterno de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros” (Zacarías 8:23).

El objetivo de los líderes islámicos al reescribir la historia es desacreditar la Biblia. De esta forma pueden aplastar todas las ambiciones judías respecto a la antigua tierra de Israel, e incluso, desprestigiar las profecías sobre el Mesías de Dios que reinará desde Jerusalén.

Para los que creemos que la Biblia es la palabra del Dios viviente, este intento por desacreditarla tiene como propósito desafiar y difamar al Dios revelado en las Sagradas Escrituras. Es por esto que los cristianos se sienten inevitablemente impulsados a luchar por unos acres de tierra en una ciudad muy antigua y lejana.

El deseo de construir un nuevo templo

En la actualidad no existe ningún templo dedicado a Dios en el Monte del Templo. Sin embargo, tanto judíos como cristianos se han propuesto reconstruir uno y creen en la profecía bíblica que habla de un futuro templo, cuando Jerusalén se convertirá en el “epicentro del peligro”.

Josefo, historiador del primer siglo, nos dice que cuando el ejército romano saqueó Jerusalén en el año 70 d.C., el templo judío fue incendiado y destruido. Tito, el conquistador romano, erigió un arco como monumento recordatorio de su victoria. Ese arco aún existe hasta nuestros días y está adornado con escenas talladas que representan a los soldados romanos sacando varios objetos del templo de Jerusalén, incluyendo el gran candelabro de siete brazos elaborado en oro, las trompetas de plata y la mesa del pan de la proposición. El arco de Tito es una de las grandes pruebas de que el templo de Jerusalén sí existió.

Desde el tiempo de Josefo y Tito, muchos judíos han orado por la reconstrucción del templo. Algunos judíos devotos citan las instrucciones que Dios dio a Moisés en Éxodo

25:8: “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos”.

Las intensas emociones que provoca la idea de reconstruir este lugar sagrado se hicieron muy evidentes en octubre de 2011, durante el servicio judío de oración en el Muro Occidental. El rabino Eliyahu pronunció la siguiente oración, que fue registrada por fuentes noticiosas israelíes: “Elevamos nuestras voces a Dios. Clamamos a él como un niño clama a su padre. Cuando un hijo llora, su padre lo comprende. Así es como gritamos a Dios, sin hablar. Oramos a Dios para que la oración no se lleve a cabo solamente aquí sino en el Templo Santo, sobre el Monte del Templo. Que éste se reconstruya rápido y en nuestros días”.

Una de las organizaciones que se comprometió a reconstruir el santuario es el Instituto del Templo. Este grupo, con sede en Jerusalén, afirma que dicha reconstrucción es un mandamiento bíblico. Sus miembros han recreado muchas vasijas sagradas además del candelabro de oro de siete brazos, el altar del incienso y la vestimenta especial que usaban los sacerdotes, anticipándose a la restauración de los servicios sagrados en el templo.

Por supuesto, hay muchos obstáculos que deben ser sorteados antes de comenzar la nueva construcción, y uno de los más complejos es el dominio islámico sobre el Monte del Templo. Hay también un debate entre los eruditos judíos referente a la ubicación exacta del Lugar Santísimo y si es que el templo se debe construir antes o después de la venida del Mesías.

La controversia se intensificará

Para entender cómo este pequeño trozo de tierra se convierte en la zona crucial de la profecía bíblica, debemos remitirnos al profeta Daniel. En el capítulo 12 de su libro encontramos la profecía “del fin de los tiempos”, la que nos habla de la gran resurrección de los muertos. Esta profecía va aparejada con Apocalipsis 20, que habla del regreso de Cristo y de la resurrección de sus seguidores.

Hay una conexión vital entre el tiempo mencionado en la profecía de Daniel y el tiempo en que el Mesías es enviado a gobernar desde Jerusalén. Daniel también se refiere a un periodo de tiempo antes de la venida del Mesías, cuando será “quitado el continuo sacrificio” (Daniel 12:1-13).

De acuerdo a las leyes dadas a la antigua Israel, el continuo sacrificio solo puede ser realizado por sacerdotes levíticos autorizados en un sitio permitido, como es el caso

del templo. La profecía de Daniel revela que antes de la segunda venida de Jesucristo se reinstaurará el sacrificio de animales en Jerusalén. Cuando la violencia y la presión internacional detengan estos sacrificios, el mundo entrará en una época de calamidades



La gran plataforma sobre el Monte del Templo en Jerusalén es la base del gigantesco templo (recreado en esta imagen) construido por el rey Herodes el Grande. Sin embargo, los musulmanes niegan cualquier evidencia de presencia judía en el pasado.

tan grande, que Jesucristo deberá intervenir o toda la humanidad será exterminada (Daniel 12:11, Mateo 24:21-22).

Por esta razón es que debemos mantenernos bien informados de lo que sucede en el Medio Oriente.

El templo que Dios está construyendo

La Biblia no entrega instrucciones para que los cristianos construyan un templo físico, pero sí nos habla de un templo que está siendo construido por Dios.

El apóstol Pablo escribió acerca de un grupo de personas que están siendo preparadas por Dios como “conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor” (Efesios 2:19-21). Dios está construyendo un templo espiritual compuesto de piedras vivas, es decir, de personas (2 Corintios 6:16, 1 Pedro 2:4-5).

Uno de los propósitos de la profecía bíblica es revelar al Dios de la historia y de la profecía. El solo hecho de descubrir las predicciones acerca de la restauración de los sacrificios en Jerusalén y observar los eventos que harán cumplir estas profecías debiera motivarnos para volvernos a Dios. La profecía bíblica también nos ayuda a convertirnos en piedras vivas de su templo espiritual.

Es hora de *alejarnos* del cristianismo

secularizado y autocomplaciente y *volvernos* a nuestro Dios Creador y a lo que Jesús realmente nos enseñó, con espíritu de arrepentimiento, humildad y obediencia. El evangelio es más que un mensaje acerca de la persona de Jesucristo: es un mensaje de

cómo respondemos a Dios *por medio* de su Unigénito.

La controversia acerca del Monte del Templo continuará intensificándose. Judíos y cristianos están unificando sus fuerzas para reconstruirlo y poder así enfrentar la acérrima oposición de todo el mundo musulmán.

Cuando los sacrificios de animales sean restaurados en Jerusalén, sabremos que la profecía bíblica se está cumpliendo. Sin embargo, el templo físico no es una preocupación para Dios. ¡Jesucristo regresará a un templo espiritual construido por personas que han respondido a su llamado y han dedicado sus vidas a ser parte de él! **BN**

Para aprender más

Jerusalén ha sido un centro de conflictos durante siglos, y lo será nuevamente en el tiempo del fin. ¿Qué sucederá allí, según la profecía bíblica? ¿Quiénes serán sus protagonistas, y por qué? ¿Acaso estamos presenciando eventos que pueden desembocar en los sucesos vaticinados desde hace tanto tiempo? ¡Usted necesita saberlo! Solicite o descargue hoy mismo nuestro folleto gratuito *El Cercano Oriente en la profecía bíblica*.



Contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2, o descargue de nuestro sitio web.

www.iduai.org/folletos



Las Fiestas Santas bíblicas:

El plan de Dios para traer paz a la Tierra

La historia demuestra que la humanidad no conoce la paz verdadera. Sin embargo, Dios promete que ésta vendrá. Una serie de fiestas bíblicas nos muestra cómo traerá él la paz permanente al mundo entero. *Por Jerold Aust*

Cuando un poderoso ángel anunció el nacimiento de Jesucristo a algunos pastores que cuidaban sus rebaños, una multitud de ángeles unió sus voces para alabar a Dios y expresar su deseo de paz entre los seres humanos: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14).

Esta trascendental proclamación angelical nos entrega una increíble promesa de paz duradera en el planeta Tierra. Pero ¿cómo podrá ser posible algo así?

La triste realidad de este mundo es que la historia de la humanidad ha sido una crónica continua de guerras. Algunos investigadores han concluido que en toda la historia registrada de la humanidad el mundo ha tenido solamente unos 30 años de “paz” en los que no ha habido ninguna guerra. Pero como perspicazmente observó Baruch Spinoza, el famoso filósofo holandés del siglo 17, la paz no es solo la ausencia de guerra: incluso durante los tiempos de supuesta paz, la insatisfacción y el odio continúan afligiendo a las personas y provocando más conflictos.

En Santiago 4:1-2, la Biblia nos revela

dónde comienzan los conflictos humanos: “¿Qué es lo que causa las disputas y las peleas entre ustedes? ¿Acaso no surgen de los malos deseos que combaten en su interior? Desean lo que no tienen, entonces traman y hasta matan para conseguirlo. Envidian lo que otros tienen, pero no pueden obtenerlo, por eso luchan y les hacen la guerra para quitárselo” (Nueva Traducción Viviente). Pero esto es solo una pequeña parte de la historia, porque además de la codicia, la envidia y el egoísmo que inevitablemente provocan conflictos entre los seres humanos, un intruso invisible está constantemente incitándolos a la guerra. Jesucristo describió a este ser malvado, Satanás el diablo, como un “homicida desde el principio” (Juan 8:44).

Su influencia, aunada a los corazones egoístas y carnales de los seres humanos, son las razones por las cuales Jesucristo vaticinó que la humanidad continuaría presenciando el aumento de guerras y de rumores de guerras (Mateo 24:6-7).

Hoy en día el mundo sigue plagado de guerras, como en Afganistán y en Siria, por ejemplo, y también hay rumores de otras guerras inminentes que involucrarían a

Corea del Norte e Irán. Y las cosas empeorarán muchísimo más, hasta el punto en que la humanidad llegará al borde de la autoexterminación. Según palabras de Jesucristo, “De hecho, a menos que se acorte ese tiempo de calamidad, ni una sola persona sobrevivirá . . .” (Mateo 24:22, Nueva Traducción Viviente).

Pero, felizmente, ¡hay buenas noticias en el horizonte! Aquel tiempo será acortado (mismo versículo), y Dios ha prometido que finalmente habrá paz eterna para toda la humanidad mediante Jesucristo.

La forma en que su eterna paz vendrá a la Tierra todavía es un secreto para la mayor parte del mundo, a pesar de que es revelada a lo largo de las Escrituras y en cuatro fiestas bíblicas que pocos comprenden: la Fiesta de las Trompetas, el Día de Expiación, la Fiesta de los Tabernáculos y el Octavo Día, a veces llamado el Último Gran Día.

Estas cuatro fiestas a veces reciben el nombre colectivo de “temporada de la Fiesta de los Tabernáculos”, es decir, las tres últimas temporadas de cosecha otoñales en el hemisferio norte (que incluye la Tierra Santa). La paz eterna de Dios está garantizada a través de Cristo en el significado simbólico de estas fiestas, las que personifican la paz venidera de Dios sobre la Tierra, como también su bondad hacia el hombre.

Las trompetas anuncian la paz

Esta temporada de festivales comienza



con la Fiesta de las Trompetas, que proclama el regreso de Cristo para establecer por fin su gobierno sobre toda la Tierra.

Dios usó el son de una trompeta para ilustrar su Fiesta de las Trompetas: “Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación” (Levítico 23:24).

Este fuerte sonido era utilizado para anunciar la inminente llegada de una guerra (Amós 3:6). Las antiguas películas alusivas al Lejano Oeste frecuentemente mostraban a los soldados de la caballería de Estados Unidos del siglo 19 lanzándose en persecución de sus enemigos al son de un clarín. Su penetrante sonido era un vigoroso llamado a tomar las armas.

La intervención de Cristo en los asuntos mundiales no comenzará pacíficamente, sino con calamidades y guerras terribles. Apocalipsis 8, 9 y 11 nos hablan de siete trompetas que son tocadas durante el Día del Señor, cuando vendrán desastres y guerras de proporciones nunca antes vistas.

Junto con la última trompeta se dará un maravilloso anuncio: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

También, en alabanza a Dios, se proclamará lo siguiente: “Las naciones se han enfurecido; pero ha llegado tu castigo, el momento de juzgar a los muertos, y de recom-

librar una guerra justa en contra de aquellos que se le opongan. Y a diferencia de otras guerras, ésta acabará con las contiendas y la amenaza de la aniquilación humana.

Así, la Fiesta de las Trompetas da inicio a una rápida y ordenada cuenta regresiva para establecer la paz permanente de Dios.

El ayuno garantiza que habrá paz

Se necesitará una demostración de gran poder y autoridad por parte de Jesucristo para que los seres humanos abandonen el destructivo camino por el que van. Y esto ocurrirá cuando Cristo declare su guerra justa en contra de los masivos ejércitos que rodearán a Jerusalén, aplastándolos como uvas en un lagar (Zacarías 14:1-3; Apocalipsis 14:14-20; 19:11-21).



La forma en que su eterna paz vendrá a la Tierra todavía es un secreto para la mayor parte del mundo, a pesar de que es revelada a lo largo de las Escrituras y en cuatro fiestas bíblicas que pocos comprenden.

pensar a tus siervos los profetas, a tus santos y a los que temen tu nombre, sean grandes o pequeños, y de destruir a los que destruyen la tierra” (v. 18). De hecho, al sonido de esta última trompeta los siervos de Dios de esta era serán resucitados y transformados en seres inmortales, siendo coronados para reinar bajo Cristo sobre el mundo entero (1 Tesalonicenses 4:16-17; Apocalipsis 5:10; 20:4, 6).

La paz solo podrá ser establecida en la Tierra gracias al gobierno de Jesucristo y sus santos. Además, la última trompeta anuncia también la venida de Cristo, que vendrá a

Sin embargo, no bastará con impedirle a la humanidad que vaya a la guerra. Dios tendrá que detener además a la fuente invisible de las guerras humanas, quien trabaja tras bambalinas: Satanás el diablo, el adversario y enemigo de la humanidad (1 Pedro 5:8). El Día de Expiación representa el encarcelamiento de Satanás y los demonios por 1000 años, periodo que se conoce como el Milenio (Apocalipsis 20:1-3).

Satanás, el gran engañador de la humanidad y de quien proceden los pensamientos perversos que llevan al conflicto y a la vio-

lencia, el intruso que se disfraza de ángel de luz (2 Corintios 11:14), es quien está detrás de todas las guerras humanas.

Satanás sabe cuál es la recompensa final que Dios tiene reservada para los seres humanos, y por ello nos odia. Él sabe que Dios nos promete el don de la vida eterna y convertimos en seres divinos como hijos e hijas de Dios (2 Corintios 6:18; Hebreos 2:10), con la facultad de juzgar tanto a seres humanos como a ángeles (1 Corintios 6:2-3). Satanás también sabe que los ángeles fueron creados para ser espíritus ministradores de los herejeros de la salvación (Hebreos 1:13-14).

Envidioso y lleno de odio hacia Dios, Satanás es el destructor que se opone a él, intentando frustrar su plan de convertir a los seres humanos en seres divinos (compare con Isaías 14:12-14; 1 Corintios 15:49; Hebreos 2:10; 1 Juan 3:2; Judas 6).

Dios dio instrucciones detalladas para el Día de Expiación en Levítico 16 y 23:27-32. Según el sistema de adoración del templo, se traían dos machos cabríos al tabernáculo físico de Israel, que simbólicamente llevaban sobre sí los pecados de la humanidad: uno representaba el sacrificio de Jesucristo y el otro era enviado al desierto, lo que simbolizaba la expulsión final y definitiva del diablo.

En su última oración al Padre, Cristo le pidió que los seres humanos fueran uno con Dios el Padre y Jesucristo (Juan 17:21-23), tanto en esta vida como en la que viene. Esto se aplicará al mundo entero después del regreso de Cristo, cuando las personas finalmente lo acepten como su Salvador y reciban su sacrificio expiatorio, y cuando Satanás y sus demonios sean encarcelados.

Como se nos ordena en Levítico, la observancia de este día santo requiere de un ayuno completo, evitando comidas y bebidas durante 24 horas.

El ayuno es verdaderamente un regalo de Dios, un método que permite que los seres humanos nos acerquemos a él humildemente, con buen estado de ánimo, buscando su intervención para detener la influencia de Satanás sobre nosotros. Los discípulos de Jesús le preguntaron por qué no habían podido eliminar la influencia demoniaca de alguien en cierta ocasión. Él les respondió, “este género no sale sino con oración y ayuno” (Mateo 17:21).

En este sentido, tanto el ayuno mismo como el Día de Expiación simbolizan nuestra ansiosa espera del juicio a Satanás y sus demonios, es decir su encarcelamiento por 1000 años y su juicio final después de este periodo, inmediatamente antes del juicio del gran trono blanco (Apocalipsis 20:10).

El profeta Isaías muestra cómo la paz permanente que traerá Cristo vendrá inmediatamente después del encarcelamiento de Satanás en la Tierra: “Cómo paró el opresor . . . el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad. Toda la tierra está [ahora] en reposo y en paz; se cantaron alabanzas” (Isaías 14:4-7).

Proféticamente, el Día de Expiación marca el momento en que Jesucristo comienza a establecer su gloriosa y permanente paz por toda la Tierra, sin oposición alguna de los espíritus malvados.

Los tabernáculos simbolizan la paz

La Fiesta de los Tabernáculos, que se celebra pocos días más tarde, representa y refleja la paz y prosperidad sin precedentes que la humanidad un día conocerá.

Dios reglamentó esta gran fiesta de paz, tal como lo hizo con todas sus fiestas anuales, en Levítico 23 (vea los versículos 33-34). La Fiesta de los Tabernáculos dura siete días, número que en la Biblia representa algo completo y perfecto. Cristo enseñará y transformará a los seres humanos durante 1000 años, juzgándolos amorosamente y guiándolos para alcanzar perfección y madurez a fin de puedan recibir el don de la vida eterna, el cual proviene de Dios (Hebreo 8:10-12).

La presencia global de la paz de Dios rápidamente producirá una prosperidad sin paralelos, tal como se indica en las siguientes escrituras:

“No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

“No alzaré espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca del Eterno los ejércitos lo ha hablado” (Miqueas 4:3-4).

“Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa” (Isaías 35:1).

“He aquí vienen días, dice el Eterno, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán” (Amós 9:13).

“Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas” (Ezequiel 36:35).

“Y todos los que sobrevivieren de las

naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos” (Zacarías 14:16).

En este último versículo, la Fiesta de los Tabernáculos se compara a una fiesta de paz—toda la humanidad vendrá a guardar esta gran fiesta, que específicamente representa la venida de Dios a establecer paz en la Tierra.

El cumplimiento de la Fiesta de los Tabernáculos será la consumación de la promesa que Dios le hizo a la humanidad y que fue anunciada por los ángeles cuando nació Jesús: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!”.

Al final de este tiempo glorioso, Satanás será soltado por un breve período para engañar nuevamente a las naciones y lamentablemente logrará que una gran multitud concierte un ataque final en contra de Jesucristo y sus santos. Pero este intento final de librar dicha guerra durará poco, ya que Dios rápidamente enviará un fuego que consumirá a todos aquellos que estén involucrados en el ataque. Satanás y sus demonios serán borrados para siempre del panorama (Apocalipsis 20:7-10), y la paz será restaurada.

El Octavo Día, continuación de la paz

El glorioso escenario de paz durante el Milenio no terminará con esta rebelión satánica. Hay además otra fiesta anual, la cual representa incluso mejores noticias y trasciende el simbolismo de la Fiesta de los Tabernáculos.

Dios ha planificado una cosecha aún más grande de seres humanos después del Milenio, a la cual la Biblia llama “los otros muertos” y también “el juicio del gran trono blanco” (vea Apocalipsis 20:4-6; 11-13). Se trata de una *segunda* resurrección, separada por mil años de la *primera* resurrección de los santos que ocurrirá al regreso de Jesucristo. Esta cosecha es representada por una fiesta que viene después de los siete días de la Fiesta de los Tabernáculos, llamada simplemente “el Octavo Día”.

De acuerdo a Levítico 23, debemos observar “la fiesta solemne de los tabernáculos al Eterno por siete días . . . *el octavo día* tendréis santa convocación . . . es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis . . . haréis fiesta al Eterno por siete días; el primer día será de reposo, y *el octavo día* será también día de reposo (vv. 34, 36, 39).

Este Octavo Día, que es una fiesta aparte de la Fiesta de los Tabernáculos, simboliza la cosecha final y más grande de vidas humanas, incluyendo a todos aquellos que habrán

vivido y fallecido desde el tiempo de Adán hasta el regreso de Cristo.

Dios revela aspectos del cumplimiento de este día santo en Ezequiel 37:1-14, donde se describe la resurrección del antiguo Israel a una nueva existencia física, y en Apocalipsis 20:11-13, donde se muestra que tanto ellos como los resucitados de todas las naciones serán juzgados por la Palabra de Dios. Finalmente, estas enormes multitudes de personas que nunca entendieron la verdad de Dios tendrán la oportunidad de aprenderla y decidir si quieren seguir a Cristo y ser salvos, o no.

Tanto el gobierno de Cristo, que durará mil años, como su reinado del juicio del gran trono blanco, se llevarán a cabo en un ambiente de gran belleza, paz y prosperidad. El escenario será el mismo, pero las personas serán distintas, porque ahora se incluirá a todos aquellos que habrán vivido a través de la historia.

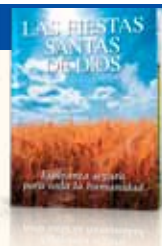
La voluntad de Dios es compartir su paz

La esencia misma de Dios es paz. Él es el “Dios de paz” (Romanos 15:33; Filipenses 4:9). Jesucristo es el “Príncipe de Paz” (Isaías 9:6). Él le dijo a sus discípulos, “La paz os dejo, mi paz os doy” (Juan 14:27). Y Dios ofrece su paz aún en nuestros días: “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7).

Usted también puede disfrutar y experimentar la paz de Dios en la Tierra, aprendiendo acerca de las fiestas santas de Dios y guardándolas. Éstas incluyen las fiestas que representan el maravilloso y emocionante mundo que viene. ¿Por qué no unirse a nosotros y observar la Fiesta de los Tabernáculos? Esta fiesta de paz de nuestro Dios Todopoderoso representa la promesa más sublime y eterna: la promesa de un mundo pacífico. **BN**

Para aprender más

La mayoría de la gente desconoce los Días Santos y festivales de Dios que se encuentran en la Biblia; sin embargo, la Escritura nos muestra que Jesucristo, los apóstoles y la Iglesia primitiva los celebraron. Por asombroso que parezca, ellos revelan el plan de Dios para toda la humanidad, como se explica en este artículo y en nuestro folleto gratuito *Las Fiestas Santas de Dios*.



Contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2, o descárguelo de nuestro sitio web.

www.iduai.org/folletos

¿Cuál es la voluntad de Dios para usted?

Todos los días tomamos decisiones, y muchas veces lo hacemos sin pensar. Pero algunas decisiones importantes de la vida pueden hacer que nos preguntemos: *¿Qué espera Dios que haga en este caso?* ¿Hay alguna forma de entender la voluntad de Dios y saber cómo cumplirla?

Un joven escribió lo siguiente: “Siento que Dios no me responde. Mi vida está estancada en una monótona rutina. He estado orando incesantemente, pero creo que Dios todavía no está listo para contestarme. Es como si necesitara aprender algo más antes que él permita un cambio en mi vida que me ayude a avanzar. Esto es muy frustrante, y en momentos así quisiera que Dios enviara un ángel con su respuesta: ‘Lo que debes hacer es . . .’ pero simplemente aquello no ocurre”.

¿Cómo debemos afrontar una situación semejante?

El énfasis de este estudio son las estrategias bíblicas para tomar buenas decisiones y comprender lo que Dios quiere que hagamos ante los retos de la vida. ¡En la Biblia encontramos ayuda y gran esperanza!

¿Qué dice la Biblia respecto a lo que Dios quiere que hagamos?

En ninguna parte de la Biblia vemos que Dios nos menciona por nuestro nombre para decirnos exactamente qué hacer con nuestra vida: en qué trabajar, con quién casarnos, dónde vivir, etc. Pero, ¿hay algún lugar en la Biblia donde podamos encontrar lo que Dios *desea* para nosotros?

► ¿Cómo espera Dios que viva?

“Entonces [Jesús] le dijo: Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). Gran parte del cristianismo tradicional afirma que los mandamientos fueron eliminados y clavados con Cristo en la cruz. ¡Eso no es cierto! Al contrario, aquí Cristo claramente asegura que si queremos entrar en la vida eterna, uno de los requisitos es guardar los mandamientos de Dios. En esencia, estos mandamientos se basan en el amor a Dios y a nuestro prójimo (Mateo 22:36-40).

Según el ejemplo que Jesucristo nos dio, aprendemos que la grandeza no consiste en el ejercicio del poder sino en servir y amar a nuestro prójimo, tal como lo hizo Cristo por nosotros (Mateo 20:25-28).

► ¿Quiere Dios que usted se case?

“El que halla esposa halla algo bueno y alcanza el favor del SEÑOR” (Proverbios 18:22, La Biblia de las Américas).

Dios creó el matrimonio, pues él sabe que “no es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2:18).

Hemos sido creados de tal manera que si tanto el hombre como la mujer conducen su matrimonio según las leyes de Dios, éstas los capacitan para vivir y trabajar unidos, como una entidad sólida y efectiva, lo que no podrían lograr por separado. El matrimonio es una institución respaldada y bendecida por Dios.

No obstante, el apóstol Pablo admite que en determinadas circunstancias es mejor para algunas personas permanecer solteras (1 Corintios 7:26-27).



► ¿Qué clase de trabajo quiere Dios para usted?

“Estando ellos oyendo estas cosas, continuando [Jesús], dijo una parábola, porque él estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el reino de Dios iba a aparecer de un momento a otro. Por eso dijo: Cierta familia noble fue a un país lejano a recibir un reino para sí y después volver. Y llamando a diez de sus siervos, les dio diez minas [unidad monetaria] y les dijo: Negociad con esto hasta que yo regrese. Pero sus ciudadanos lo odiaban, y enviaron una delegación tras él, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

“Y sucedió que al regresar él, después de haber recibido el reino, mandó llamar a su presencia a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que habían ganado negociando. Y se presentó el primero, diciendo: Señor, tu mina ha producido diez minas más. Y él le dijo: Bien hecho, buen siervo, puesto que has sido fiel en lo muy poco, ten autoridad sobre diez ciudades.

“Entonces vino el segundo, diciendo: Tu mina, señor, ha producido cinco minas. Y dijo también a éste: Y tú vas a estar sobre cinco ciudades.

“Y vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, que he tenido guardada en un pañuelo; pues te tenía miedo, porque eres un hombre exigente, que recoges lo que no depositaste y siegas lo que no sembraste. Él le contestó: Siervo inútil, por tus propias palabras te voy a juzgar. ¿Sabías que yo soy un hombre exigente, que recojo lo que no deposité y siego lo que no sembré? Entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco, y al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?” (Lucas 19: 10-23, La Biblia de las Américas).

Tal como el hombre noble de esta parábola, Dios le da a cada persona cierta cantidad de “minas”, en nuestro caso, talentos y habilidades que debemos usar hasta que Dios nos llame a dar cuenta de nuestros actos. Con la guía y ayuda de Dios, tenemos que averiguar la mejor manera de emplear nuestras capacidades y luego proceder. Empero, la Biblia no nos dice qué carrera o empleo específicos debemos escoger.

¿Cómo tomar decisiones sabias y acordes con la voluntad de Dios?

Muy rara vez en la vida nos vemos enfrentados a decidir úni-

camente entre dos opciones, una buena y otra mala. En cambio, la mayoría de las veces encontraremos varias opciones que están en armonía con la voluntad de Dios y varias otras que no lo están. Entonces, ¿qué camino seguir cuando hay tantas alternativas disponibles?

► **¿Ha pedido la orientación de Dios?**

“Porque tú eres mi roca y mi castillo; por tu nombre me guiarás y me encaminarás” (Salmos 31:3).

“Deléitate asimismo en el Eterno, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda al Eterno tu camino, y confía en él; y él hará” (Salmos 37:4-5).

Nadie sabe más que nuestro Creador; así pues, para todas las decisiones importantes debemos tomar en cuenta la importancia de pedir su guía. Puede que él no nos indique un camino específico, pero puede darnos la sabiduría necesaria para escoger la opción que más le agrade.

La Nueva Traducción Viviente expresa así Romanos 12:2: “No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta”.

► **¿Están de acuerdo con los principios divinos que hay en la Biblia las opciones que está considerando?**

“Al cielo y a la tierra pongo hoy como testigos contra vosotros de que he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia . . .” (Deuteronomio 30:19).

Si se le presenta una opción muy prometedora, pero que implica desobedecer la ley de Dios como está revelada a lo largo de las Escrituras, descártela de inmediato.

► **¿Ha pedido la opinión de expertos confiables y personas sabias?**

“Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad” (Proverbios 11:14).

Casi siempre dos cabezas piensan mejor que una, ya que otros pueden enfocar nuestro problema desde un ángulo diferente al nuestro; esto nos otorga una perspectiva más amplia y posiblemente una mejor solución que la que encontraríamos trabajando solos.

► **¿Cuáles son los pros y los contras?**

“Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar” (Lucas 14:28-30).

Antes de elegir una opción, es importante sopesar lo positivo y lo negativo de la misma. Si no hay una idea clara del compromiso que adquirimos, o de su costo, podríamos lamentarlo más tarde, cuando ya no sea posible dar marcha atrás.

► **¿Hacia dónde se dirige?**

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Todos los planes que hagamos deben tener en cuenta nuestro destino final en el Reino de Dios. A continuación debemos hacer planes específicos para nuestra educación, carrera, familia, etc. ¿En qué etapa está usted ahora y qué decisiones va a tomar para avanzar hacia donde quiere llegar en el futuro?

► **¿Está listo para actuar?**

“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni cien-

cia, ni sabiduría” (Eclesiastés 9:10).

Luego de haber decidido qué rumbo tomar, es hora de actuar. Es imposible ver nuestra meta si siempre estamos mirando hacia atrás.

¿Qué nos deparará el futuro?

Las escrituras anteriores tienen que ver con el presente, pero ¿qué tiene Dios planeado para el futuro?

► **¿Qué planes tiene Dios para usted?**

“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes — afirma el SEÑOR —, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza” (Jeremías 29:11, Nueva Versión Internacional).

Aunque esta escritura se encuentra inmersa en el contexto histórico del cautiverio de los judíos en Babilonia, también revela el deseo de Dios para cada uno de nosotros. Él tiene reservado un futuro y una esperanza *para usted*, no solo para el mundo, no solo para las naciones, no solo para quienes *le rodean*, sino también *para usted*, ¡específicamente *para usted*!

► **Entonces, ¿cuál es ese futuro y esa esperanza?**

“Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya la han recibido” (1 Pedro 2:9-10, NVI).

Dios no solo nos ha sacado de la oscuridad y nos ha dado su misericordia, también nos ha dado la oportunidad de ser su pueblo, un sacerdocio real. Después que Cristo regrese, su pueblo le servirá como un grupo de “reyes y sacerdotes” en su Reino (Apocalipsis 1:6).

► **¿Cómo será la vida en el Reino de Dios?**

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9).

Lo que Dios ha planeado para nosotros es tan maravilloso, tan grandioso e inspirador, que nuestros limitados sentidos humanos no pueden siquiera imaginar las cosas “que Dios ha preparado para los que le aman”. Una de las pocas referencias al respecto se encuentra en Romanos 8:18, donde el apóstol Pablo declara: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”.

Dios, de quien proviene “toda buena dádiva y todo don perfecto” (Santiago 1:17), ¡tiene un asombroso futuro reservado para usted!

¡Ponga en práctica lo aprendido!

Con la ayuda de una concordancia, como las que hay en Internet o al final de algunas Biblias, busque las palabras relacionadas con el problema que esté enfrentando (matrimonio, trabajo, amistades, etc.). Siguiendo los pasos que hay en este estudio bajo el subtítulo *¿Cómo tomar decisiones sabias y acordes con la voluntad de Dios?* y utilizando los resultados de su búsqueda, elabore un plan de acción y luego ¡póngalo en marcha!

Además, asegúrese de solicitar o descargar de Internet nuestro folleto gratuito *¿Por qué existimos?* Para tomar decisiones sabias conviene comprender el propósito de la vida y lo que Dios tiene en el futuro para usted. Este folleto gratuito le ayudará a ver, en las mismas páginas de su Biblia, ¡el increíble futuro que Dios le tiene preparado! **BN**



Cómo construir la mejor relación matrimonial



¿Estás confundido en cuanto a las relaciones, el amor y el matrimonio? Para obtener las claves que te ayudarán a comprender mejor estos aspectos, ¡dale una nueva mirada a uno de los juguetes favoritos de los niños! *Por Gayle Hoefker*

Cuando mis hijos eran pequeños, les encantaba jugar con una torre de anillos de plástico. Ésta constaba de siete anillos de colores que se ensartaban en un poste central amarillo. De todos los juguetes didácticos para niños, este era mi preferido: les ayudaba a aprender los colores, desarrollaba su motricidad óculo-manual y estimulaba sus mentes, ya que aprendían que para poder ensartar todos los anillos tenían que ponerlos en el orden correcto. Siempre se emocionaban al poner el último anillo, de color morado, porque esta era la prueba de que lo habían hecho bien.

Ciertos tipos de juguetes y rompecabezas como este solo pueden armarse de una sola manera. El desarrollo de relaciones que

finalmente llevan al matrimonio también es como un rompecabezas que se completa paso a paso. Para que la relación funcione debemos tener no solo una base firme sobre la cual construir, sino que además debemos hacerlo en el orden correcto. Si no ponemos las piezas como corresponde, nunca

sabremos lo que es sentir la emoción y la alegría de colocar la pieza final en la torre de nuestras relaciones.

La base espiritual

En una buena torre de relaciones, el anillo más grande va primero. Es algo que por lo general no se considera importante al momento de buscar una pareja, pero es el fundamento de las buenas amistades y también de la relación más importante entre un hombre y una mujer: la relación romántica. Este anillo tan especial representa la base espiritual. Un matrimonio exitoso es aquel en el cual Dios, quien es su autor, es el centro de la relación.

Como regla general no le damos importancia a la espiritualidad de los demás, pero si nos asociamos con personas de la misma fe, éstas tenderán a tener los mismos valores espirituales que nosotros. Este tipo de amistades se forja en los servicios y campamentos de la Iglesia, como también en los eventos familiares patrocinados por ella y en las fiestas santas anuales. Si te relacionas con gente de tu misma fe, tendrás mayores posibilidades de conocer a alguien con tus mismos valores espirituales.

La atracción física

Normalmente nos fijamos en alguien que puede tener un potencial romántico porque nos sentimos físicamente atraídos hacia él o ella. La atracción física es el segundo anillo en la construcción de nuestra relación. Puede que nos sintamos atraídos por el vívido color de sus ojos, su hermoso cabello, su encantadora sonrisa o sus músculos bien definidos. Cualquiera sea el rasgo que nos atrae de esa persona, nos hace querer conocerla.

La conexión social

Después de entablar una conversación con esa persona, uno comienza a aprender acerca de ella. Si se hace imposible desarrollar una conversación, probablemente ni siquiera existirá la posibilidad de tener una relación de amistad.

El desarrollo de relaciones que finalmente llevan al matrimonio es como un rompecabezas que se completa paso a paso. Para que la relación funcione debemos tener no solo una base firme sobre la cual construir, sino que además debemos hacerlo en el orden correcto.

El tercer anillo en nuestra torre de relaciones es la conexión social. Como seres sociales, puede que nuestra personalidad fluctúe entre ser muy introvertidos y muy extrovertidos, pero en cualquier caso, nos sentiremos atraídos hacia quienes nos equilibran y nos hacen sentir cómodos. Aquí es cuando uno comienza a determinar si es que podría pasar toda la vida con un potencial esposo o esposa.

La compatibilidad mental

Durante las conversaciones aprendemos cómo piensa la otra persona, qué es lo que piensa, y a qué nivel. Si ambos están a un nivel mental igual o similar, disfrutarán la conversación y la encontrarán estimulante. Tendrán la tendencia a refinarse mutuamente, tal como dice el proverbio: “Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro [que refleja la mente] de su amigo” (Proverbios 27:17). Cada uno podrá dar y recibir durante la conversación, compartiendo sus conocimientos y aprendiendo. La compatibilidad mental es el cuarto anillo en nuestra torre de relaciones.

La madurez emocional

A continuación de la compatibilidad mental está la madurez emocional, que es el quinto anillo indispensable dentro de la relación. Muchas relaciones no logran salir adelante porque la

pareja no es emocionalmente compatible. Ambas personas deben ser emocionalmente maduras para poder hablar abiertamente de sus sentimientos, deseos y pensamientos. Para que la relación prospere y tenga futuro, cada uno debe estar dispuesto a afrontar las responsabilidades emocionales que se requieren. Una relación, y luego el matrimonio, crecerá y se desarrollará día a día en la medida que cada uno apoye al otro.

La estabilidad psicológica

La madurez emocional conduce a la estabilidad psicológica. Emocionalmente, tú sabes que tu pareja estará a tu lado incondicionalmente y esto te dará confianza, porque tienes la seguridad de que siempre contarás con alguien dispuesto a ayudarte y apoyarte. Esta confianza hace que individualmente ustedes sean personas estables en su relación de pareja, dentro de su familia, su trabajo, y la congregación de su iglesia. Esto es simbolizado por los votos matrimoniales en la ceremonia nupcial, que son una declaración pública de su compromiso. La estabilidad psicológica es el sexto anillo vital en una relación duradera.

La conexión sexual

Después de que se han tomado progresivamente los seis pasos anteriores dentro de una relación, una persona espiritual y psicológicamente estable puede ahora comprometerse a poner en su lugar la última pieza de la torre en la relación hombre-mujer. Lamentablemente, en muchas de las relaciones que vemos hoy en día esta pieza se pone primero y no al final. Pero, tal como los anillos en el juguete descrito, la torre no se puede construir ni completar sin poner todas las partes en orden correlativo.

Muchas veces mis hijos querían poner primero el anillo más pequeño porque les cabía muy bien en sus pequeñas manitos, o porque su color era muy alegre y atractivo. Por lo general, en la relación hombre-mujer muchos se enfocan primero en el aspecto sexual por su gran atractivo.

Pero la relación sexual es el anillo que corona el vínculo entre el esposo y la esposa. Cuando se coloca al final, ayuda a mantener todo el resto de las piezas unidas. Es un ingrediente especial y unificador si se coloca en el orden correcto, pero cuando se pone en el orden *equivocado* es destructivo para la relación. No puede unir efectivamente, tal como fue su intención, si el orden de las otras partes de la relación no es el apropiado.

La relación óptima entre un hombre y una mujer

¿Cómo puedes llegar a tener esa magnífica relación hombre-mujer que Dios diseñó, que te llenará de emoción y te traerá gran alegría? La relación óptima entre dos personas se construye de la misma forma que la torre en el juguete de anillos: éstos deben colocarse en el orden correcto. La torre de anillos era el juguete favorito de mis hijos y se ponían muy contentos cuando la completaban. Construir una relación es muy similar a completar esta torre: se necesita cada pieza, pero solamente en el orden, el lugar y el momento apropiados. Para construir una relación óptima entre un hombre y una mujer que culmine en un matrimonio feliz y fuerte, ¡coloca las piezas de la manera correcta! **BN**

¡RECIBA SU SUSCRIPCIÓN GRATIS!

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da la fuerza para enfrentar el futuro. Así que ¿por qué no recibirlas sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.iduai.org

¿Verá alguna vez el mundo una paz duradera?



Los titulares de actualidad están colmados de malas noticias—guerras, hambrunas, catástrofes naturales, escándalos gubernamentales y otras cosas por el estilo. A la luz de todas estas malas noticias, ¿qué clase de futuro nos espera?

Hace casi 2000 años, un profeta vino a este mundo para traer un mensaje vital. Ese profeta fue Jesucristo, y su mensaje fue “el evangelio del reino de Dios” (Marcos 1:14). La palabra *evangelio* significa *buenas noticias*. Pero, ¿cuáles fueron las buenas noticias que Jesús trajo? ¿Cuál es ese reino del cual él habló? Más aún, ¿qué tiene que ver su mensaje con todos los problemas que nos amenazan hoy en día?



La mayoría de la gente no entiende la verdad acerca del Reino de Dios. Sin embargo, ese es el tema central de la Biblia—¡y ciertamente, estas son las mejores noticias que el mundo podría escuchar jamás!

En el folleto *El Evangelio del Reino de Dios* usted podrá descubrir la verdad del sorprendente mensaje que Jesucristo trajo. Este folleto le muestra desde las páginas de su Biblia exactamente lo que encierra ese mensaje y lo que significa para usted. Para obtener su copia gratuita, visite nuestro sitio web o contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2.

Visite nuestro sitio web:
www.iduai.org/folletos